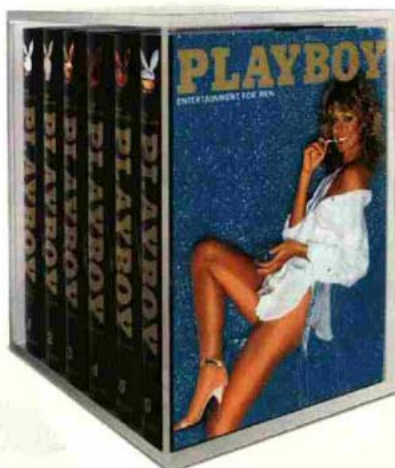




Hugh Hefner's Playboy

U n h o m b r e c o n u n p r o p ó s i t o



www.taschen.com

"Mi vida ha sido la búsqueda de un mundo en el que las letras de las canciones sean verdaderas. No las canciones actuales. Las canciones románticas. Gershwin, Cole Porter..."

Días después de la juramentación de Barack Hussein Obama como Presidente de la nación más poderosa del mundo, Fidel Castro, en una de sus habituales columnas no sólo dudó de la capacidad del afroamericano para transformar su nación, sino que también habló sobre la muerte. El texto termina diciendo: "He tenido el raro privilegio de observar los acontecimientos durante tanto tiempo. Recibo información y medito sosegadamente sobre los acontecimientos. Espero no disfrutar de tal privilegio dentro de cuatro años, cuando el primer período presidencial de Obama haya concluido".

Sólo un día antes, su demacrada figura aparecía al lado de una rozagante Cristina Kirschner. El hombre que fue noticia durante casi toda la mitad del siglo XX, el playboy, el mismo que casi desata la tercera Guerra Mundial cuando alojó misiles soviéticos en sus tierras, está viejo. "Estoy bien, pero nadie debe sentirse comprometido por mi gravedad o mi muerte", escribe. El imponente Fidel Castro ya no lo es tanto (aunque cierto Presidente del norte de Sudamérica insista en decir lo contrario).

Justo en sus antípodas está un tipo sólo unos meses mayor. Es Aries en



"La más valiosa de mis posesiones es el niño inocente que llevo dentro. Se pasa todo el tiempo soñando despierto y nunca he perdido el contacto con él. Esa es la clave del verdadero placer y la única protección contra la negatividad que realmente funciona. Aún tengo imágenes de Flash Gordon colgadas en mi dormitorio, y así será hasta el día de mi muerte".

"No necesito buscar mujeres; ellas me buscan a mí. Han crecido con mi revista y sueñan con tomar parte en la vida de la mansión *Playboy*. Todos los domingos celebro una fiesta en la piscina (*fun in the sun*, diversión bajo el sol), y hay una larga lista de chicas a las que les gustaría broncearse conmigo en *topless*, pues quieren ocupar las páginas centrales del mes. Es maravilloso: he creado una máquina que me proporciona las jóvenes más bellas del mundo".

"Mire la foto que tengo en la estantería. Era mi avión, un DC-9 pintado de negro que en 1988 bauticé con el nombre *The Big Bunny* (el gran conejito). Tenía a bordo una discoteca, una gran cama redonda, duchas y azafatas vestidas de conejitas. Recorrí todo el mundo con ese maravilloso juguete, pero ahora mi vida está estructurada de un modo distinto".

P.- ¿Por qué se ha comprado la tumba contigo a la de Marilyn Monroe?

R.- Su foto desnuda, en la portada de la primera edición de *Playboy*, hizo famosa mi revista. Además, los dos nacimos en el mismo año, en 1926. Teníamos en la cabeza las mismas imágenes cinematográficas, los mismos ídolos y probablemente compartíamos los mismos sueños. De eso hablaré con ella, y por fin le preguntaré quién fue el verdadero culpable de su muerte. Marilyn será mi última novia, y espero sinceramente que lo nuestro funcione.

FRAGMENTO DE LA ENTREVISTA QUE LE REALIZARA EL MAGAZINE DEL DIARIO ESPAÑOL EL MUNDO POR SU CUMPLEAÑOS NÚMERO 75.

"Las mujeres fueron las principales beneficiarias de la revolución sexual. Les permitió ser seres sexuales naturales, como lo son los hombres. Ahí es donde el feminismo debería haber acompañado. Desafortunadamente, dentro del feminismo ha habido un elemento puritano y prohibicionista que es antisexual".

"Todo hombre debería tener un *Hitachi Wand*. Es un muy buen vibrador".

"Mi frase más exitosa con las mujeres es: 'Mi nombre es Hugh Hefner'".

RESPUESTAS DE HUGH HEFNER A LA SECCIÓN "LO QUE SÉ" DE LA REVISTA NORTEAMERICANA ESQUIRE.



en vez de Leo y, al igual que Castro, no ha dejado de acaparar titulares en prensa. Pero mientras uno casi escribe un réquiem para sí mismo, el otro declara a voz en cuello y bata de seda mediante, que Jennifer Aniston supera en *sex appeal* a la Jolie, observa desorbitado las poderosas razones de Pam Anderson, desnudista oficial de sus cumpleaños, y en vez de desecharse por la partida de su novia Kendra Wilson la sustituye con un bombón ucraniano de 21 años de edad.

Todo hombre ha de seguir un ideal. Y si no lo conoce ha de inventárselo. Hace 55 años un padre primerizo de 27 años empezó en su cocina la que más tarde sería una de las revistas más influyentes del siglo XX. *Playboy* fue más que un catálogo de cuerpos perfectos. Era, en cierto modo, el lugar donde se expresaron los cambios que se estaban gestando en la sociedad: de la revolución sexual al recrudescimiento de la guerra fría, allí se trataron —como en ningún otro lugar— temas fundamentales para una generación mucho más voraz y crítica que sus predecesoras.

Playboy fue más que un catálogo de cuerpos perfectos. Dentro de sus páginas estaban todos los indicios de lo que estaba por venir. Una desconocida llamada Norma Jean, hoy día Marilyn Monroe, apareció desnuda en la portada de su primer número. Renovó por completo el género de la entrevista: sus periodistas podían seguir por meses a sus víctimas y regresar con un sin fin de horas de grabaciones. En sus páginas se discutió la discriminación racial, le dieron voz a militantes políticos como el musulmán Malcom X y a Martin Luther King. Fue uno de los medios más crí-

ticos contra la guerra de Vietnam, de hecho allí aparecieron los diarios del ex marine Ron Kovic que nació un 4 de julio. Pero quizá el momento cumbre ocurre a los dos años del estallido del caso Watergate. *Playboy* publicó en fascículos —antes de que Nixon renunciara— el libro *Todos los hombres del Presidente*, donde los periodistas del *Washington Post*, Bob Woodward y Carl Bernstein, dan cuenta del escándalo que manchó la figura del Presidente. La investigación mutó en best seller y éste como un virus alcanzó a Hollywood. En 1976 se estrenó un film protagonizado por Robert Redford y Dustin Hoffman.

Hefner llegó a declarar que de no ser por las conejitas, hubiera tenido una revista literaria. Y la tuvo. Por su despacho pasaron algunos de los nombres más importantes de la literatura contemporánea. Arthur Clarke presentó por entregas *2001: Odisea en el espacio* y George Langelaan publicó *La Mosca*. Las palabras de Henry Miller, Lawrence Durrell, Vladimir Nabokov, Jack Kerouac, Truman Capote, Phillip Roth, John Updike y hasta Gabriel García Márquez encontraron allí su sitio.

Playboy era el espejo del mundo. Uno que incluía mujeres, sexo, drogas, rock and roll, gente negra, poesía y política. Suya hizo la frase de Terencio: "Nada humano me es ajeno". Para corroborarlo *Taschen* edita *Hugh Hefner's Playboy*, una descomunal antología que reúne toda clase de documentos inéditos. Allí se ve desde la cama hasta el avión. El barco y el patin. ¿Mujeres? *Of course*. Pero sobre todo y ante todo el universo de un hombre que detrás de cada rubia —y fueron más de mil— buscó la esencia romántica de las canciones de Cole Porter. Tal vez no dio nunca con ello, pero mientras tanto se inventó un mundo a la medida de sus necesidades. Un mundo parecido a sus sueños ●